

Oración hecha poemas

Padre Marcos Gaviola



Presentado por

Poemas del Alma 

Sobre el autor

Marcos Javier Gaviola.

Nací en Mendoza (Chacras de Coria) el 17 de marzo de 1965.

Viví y estudié en Buenos Aires, en el Colegio Champagnat y en la Universidad de Buenos Aires.

Fui Médico Veterinario en el medio rural y trabajé muchos años formando técnicos en administración de empresas agropecuarias.

Trabajé algunos años en proyectos sociales para áreas suburbanas desfavorecidas

Hice el doctorado en Teología Moral en Roma, en la Università della Santa Croce

Sacerdote, ordenado el 10 de mayo de 2014 por el Obispo Prelado del Opus Dei, mons. Javier Echevarría

Fui capellán del Hospital Universitario Austral, en Pilar

Actualmente profesor de Teología Moral en la Universidad Austral (sede Rosario)

Índice

Perdón prestado

El cenáculo

Creación

Vocación

Coplas a la vida

La Inmaculada

Hermana Cecilia de la Santa Faz

Amalgamas

Presente continuo

Rumor, soplo, lirio y fulgor

Vida que no se ve

Crecer para adentro (en tiempos de epidemia)

Oración a la Reina de la Paz

Sangre y veneno en mis venas

Me adueñé de la tarde

Pesca milagrosa

Una puerta al Corazón

El duelo de la paloma, y el festejo del carancho

La predicacion del Verbo

Haz de mi

Génesis

Misteriolvido

Meditación sobre la higuera II

Eficacia de la gracia

Frena tu carrera, simiente del cedro

Magdalena

Crear sin ver, o creer a pesar de ver

Lobo en zamarra de pastor

Perdón prestado

El día se hace noche pero sin sueño, en este pequeño confesonario
Rezando estrofas de salmos, susurro en silencio recitando mi breviario
Silencio solo cortado, por intervalos de contrición y de pecado
Pasan por mi corazón muchas horas de oración contrita frente al Sagrario
Pasan por mi corazón, humanas debilidades y actos de desagravio
Tribunal donde el pecador que se acusa arrepentido, sale perdonado
Fluye a través mío un río de pecados, y de gracia en sentido contrario
Desde mi lugar privilegiado, contemplo el amor fluyendo del Calvario
Por este Cristo sufriente y solitario, perdono con un perdón prestado
Recibo a todos, encarnando un piadoso Cristo paciente y hospitalario
Y ayudo a todos a recomenzar su lucha, del día a día rutinario
Misterioso ministerio de amor misericordioso del Crucificado

El cenáculo

La sala lista esta para la cena ,
la copa de rojo vino rebosa,
y el pan blanco está ya sobre la mesa.
Judas se hunde en la noche tenebrosa,
dentro, candiles alumbran la escena.
Me invita el Maestro a que tome y coma,
y que de su mismo cáliz yo beba.
Yo, sacerdote, con alma gozosa,
renuevo el sacrificio en tu memoria,
uniendo mi miseria con tu gloria.

Creación

Si mezcla el artista sus colores, buscando belleza
con que sacar al lienzo de su blanca tristeza,
monótona y estrecha, pobre e inexpresiva,
para crear un paisaje con perspectiva,
amplia e insospechada,
convirtiendo el cuadro, en ventana abierta,
a un mundo sin tiempo, imagen congelada,
de la realidad más bella por Dios creada...

Si el músico oye su corazón, interpretando sonidos,
siguiendo los compases de sus rítmicos latidos:
convierte el aire vacío y frío, silencioso,
en el espacio amplio, acústico y grandioso,
de una melodía,
abierta a un mundo nuevo, de maravillosa
filigrana de sonidos, como una policromía,
que su instrumento ejecuta con maestría...

Si sueñan juntos el padre y la madre, meciendo
en su imaginación un niño, que irá creciendo,
convirtiendo sus vidas, en alegrías,
con singulares dolores entretejidas,
con paciente apuro,
convirtiendo el tiempo, en instante eterno,
que hoy duerme sereno, en el regazo seguro,
de su madre que sueña con su futuro...

¿Cómo imaginar qué puso Dios de su parte
cuando desde la eternidad pensó crearte?:
En su eterno presente, sin poder esperar,
quiso desplegar tu vida, sin aguardar,
como impaciente
espera el amante, el rápido transcurso

implacable del tiempo, en su deseo ardiente
de tener su amor, para siempre presente.

Vocación

En el Ande, el sol radiante,
la nieve blanca y sumisa,
trueca de helado diamante,
en perla brillante y lisa,
suave y amante.

Cálida caridad Solar
que a la indiferente nieve,
su cristal frío hace temblar
y su corazón conmueve,
rompiendo a llorar.

Antiguo padre severo,
a tu hija purísima,
ofrendas en frío venero,
de deshecha y cristalina
gota de hielo.

Corre el llanto inconsolable,
corta tu mejilla oscura,
abriendo un surco que es cauce,
de emocionada ternura,
de dolor de padre.

Rueda por tu ladera alta,
con sus rizos y puntillas,
y en la acequia ríe y salta:
tintineando campanillas
de cristal y plata.

En el valle, dócil niña,
obediente al surco enjuto,
llega al pie de la viña:

hecha savia, preña el fruto,
de estío vestida.

Su carrera aún no acaba,
falta vigor a su tibieza:
trapiche, soledad y cava,
dolor, roble, fortaleza
bien madurada.

El vino, Sangre, que es fruto
del sol y el agua, la tierra,
y del hombre, su tributo:
agua de tu vida encierra,
viviendo oculto.

Llama el sol de primavera:
la vida busca su sentido
hasta el fin de su carrera,
si es fiel a su destino
sobre la tierra.

Coplas a la vida

Nuevos minutos, recién estrenados, se suceden;
y el esperado encanto de inéditos amaneceres,
anunciados por los zorzales, con su temprano canto,
me hacen pensar: pasan los días y quedan los años,
amigo, tan callando.

Cada día es un *vernissage* que celebramos
como aniversario del tiempo pasado y como estreno:
pues del sueño, con el zorzal nos levantamos,
como quien estrena cada minuto nuevo,
como quien conmemora amaneceres hace años,
amigo, siempre sonriendo.

Sobre el pentagrama rígido del tiempo incommovible,
se suceden armoniosos bemoles y acordes,
composiciones nuevas, composiciones increíbles,
que crecen y trepan, como crecen las vides:
**Sobre la acerada rectitud de cinco líneas inflexibles,
somos amigo, ¡tan libres!...**

La Inmaculada

No hay lugar limpio donde posar la mirada,
no hay persona alguna que podamos contemplar:
el ser humano es un hermoso jardín
afeado con basura.

Así somos los seres humanos,
así somos todos los hombres:
hasta los santos, y aún los santos mártires,
y los santos inocentes, limpiados del pecado
por la sangre derramada.

Los santos inocentes, por Herodes martirizados.
Santos limpios, santos inocentes,
Santos limpios, niños inocentes,
pero en realidad santos limpiados,
pues en su sangre fueron bautizados.

Ni los santos inocentes fueron del todo inocentes,
fueron hechos inocentes, si,
pero por un instante estuvieron sujetos al pecado:
al pecado original,
hasta que fueron bautizados,
en su propia sangre derramada.

Es una pena: ni los santos estuvieron inmunes:
dondequiera que miramos,
encontramos la sombra oscura del pecado,
la oscura tristeza del mal.

Así somos todos los hombres: jardines sucios,
hermosos jardines sucios.

Pero... hay uno: un huerto cerrado
donde nunca entró el pecado
ni siquiera uno
ni siquiera un pecado ya limpiado
ni siquiera un pecado en su origen,
un huerto hermoso, original, inédito.
Hay un huerto cerrado desde el origen

hecho de flores,
y de perfumes, y de colores
Un huerto limpio, limpísimo desde el origen.
No hay ningún hombre limpísimo,
pero hay una mujer Inmaculada
gratia plena
cuyo nombre hace huir demonios,
Y ahuyenta las sombras:
Llena de Gracia.
La Gracia la llena, y se derrama
y se vuelca, y embellece, y limpia, y sana,
y riega, y fecunda, y da vida
aún en los sucios jardines de los hombres
aún en los imperfectos jardines de las mujeres:
en los jardines de todos los hombres
en los jardines de casi todas las mujeres.
Hubo un Hombre, un Niño, fuente de Gracia sí.
Es cierto, no me he olvidado
¿Cómo podría olvidarme de Él?
Gracias a ese Niño
los hombres no morimos de vergüenza
frente a la limpieza de la Mujer.
Un solo Hombre sin pecado:
Era Dios, era Hombre
humano, Encarnado
limpio, puro, inmaculado.
Limpio e inmaculado Niño
necesitaba un vaso adecuado:
un vaso que lo contuviera
un vaso que lo acunara
un vaso insigne
vas insigne devotionis

un vaso limpio para contener la limpieza
un vaso digno
un vaso de carne para la encarnación,

para la primera transustanciación
un vaso espiritual
un vaso de carne
un vaso donde la carne reciba a Dios
y Dios se amalgame con la carne.
Una Madre Inmaculada,
Una Reina servidora,
Humilde por ser servidora,
Bienaventurada por ser Inmaculada
Abogada, intercesora.

Hermana Cecilia de la Santa Faz

Hermana Cecilia de la Santa Faz:
si Jesús bendice siempre con la Cruz,
concédeme el aceite de aquella luz,
que te ayudó a sonreír con santa paz.
De la Santa Faz quedaste prendada,
y así prendado quedó el Amado:
tu rostro, con Cristo identificado,
tu sonrisa feliz, de esposa amada.
¿Ves que mi expresión se ha vuelto sombría,
a causa del dolor y contrariedad,
alejando mi corazón del Amor?
¡Te ruego me contagies tu alegría,
para que aceptando la enfermedad,
el Pan de Amor, se una al Vino del dolor!

Amalgamas

Primera amalgama: alma y cuerpo (a don Txema)

Somos ese compuesto indisoluble,
amalgama de carne y espíritu,
aleación de materia y alma,
tan lábil que la muerte la destruye,
tan robusta, que la resurrección la reclama.
Cuerpo enfermo, ¡qué grande es tu destino!
Cuerpo limitado, ¡qué amplio tu horizonte!
Gano el cielo con esta amalgama,
y mi cuerpo participará de mi destino eterno:
con él viviré la libertad.
Cristo primicia, renacimiento, resurrección de los muertos.

Segunda amalgama: humanidad y divinidad

De la amalgama de la tierra y el agua
del barro de la humanidad y la gracia
modela el Creador al hombre.
Lo humano se eleva, lo sobrenatural es mi destino:
participo de la divinidad
como Él se hizo partícipe de mi humanidad.
Encarnación y endiosamiento
amalgama de lo humano y lo divino
pasta dócil en manos del alfarero.
Sin la gracia, soy polvo: tierra inerte y sin vida,
el agua me hace dócil, útil en las manos divinas.
Amalgama de vino y agua: ¡misterio!
humanidad y divinidad, se funden sin confundirse,
en una sola sustancia.
El Verbo asumió la humanidad en la encarnación
Para que la humanidad se endiosara por la gracia.

Tercera amalgama: sacerdocio común y sacerdocio ministerial

Ofrezco sobre el altar
el fruto de toda labranza de la tierra
y de todo trabajo de los hombres:
toda siembra y cosecha,
toda trilla y molienda,
todo sacrificio de trapiche,
todo frío solitario en la cava:
pan, vino,
confluencia del trabajo creador de Dios
y el trabajo creativo de los hombres.
Sacerdocio común del esforzado trabajo humano
que agrega valor a todo lo creado.
Sacerdocio ministerial que agrega al trabajo,
infinito valor divino.
En la misa confluyen *opus Dei, et operis manuum hominum*:
la obra de Dios y la obra de las manos de los hombres,
el trabajo creador de Dios, y el trabajo creativo de los hombres.
Mis manos son tuyas, santas e inmaculadas;
mis ojos son tuyos, que se elevan al Padre del cielo;
mis palabras son eco de las tuyas:
Esto es mi Cuerpo
Esta es mi Sangre
Pan y Vino son ahora Cuerpo y Sangre de Cristo vivo.

Presente continuo

"¿Qué verso puede equivaler a toda la Eneida? ¿Qué día de nuestra existencia puede valer por una vida entera?" (Francisco García Jurado, "La hipálage, entre Borges y Virgilio")

Un día de mi existencia

tiene el valor de mi vida entera:

cuando decidí decir que sí.

Ese día separó un pasado que pasó,

de un porvenir incierto:

lo único cierto es la actualidad del sí.

El eco resuena

en cada pedido, en cada pregunta

cuya respuesta es invariablemente sí.

Conjugo aquel día en presente continuo

el sí del sujeto, el sí en cada predicado,

el sí en cada verbo encarnado.

Rumor, soplo, lirio y fulgor

Tal vez el rumor llamó su atención:

siseo sedoso, de roce de alas,
sobresalto que conmovió su oración.

Tal vez, el aire sopló en la ventana:

brisa tan tenue que, al acariciarla,
meció sus cabellos de espiga lozana.

Tal vez el fulgor blanco en la encalada

pared de la casa, brilló iluminándola,
y atrajo su luminosa mirada.

Tal vez, con un lirio apareció Gabriel,

y el perfume la llenó, embriagándola:
dulce aroma, dulce corazón de miel.

Tal vez las palabras que Gabriel dirigió:

el "Ave, María", saludándola,
a la Virgen en su humildad sorprendió.

Rumor, soplo, fulgor, lirio, embajador
son poco para anunciar al Salvador.

Vida que no se ve

?Qui?n puede medir cu?nto importa,
en la historia, y cu?nto influye
la vida que no se ve, y cu?nta gracia fluye
de lo que no se oye, y cu?nto bien aporta?
?Que mucho has sufrido, sacando adelante el hogar?
?Que sigues sufriendo en este momento, en este lugar?
?Que tanta pena te ha acontecido?
Firmemente lo creo: no es obra del azar,
porque has sido llamado por un nombre
ante Dios, y ante los hombres

Crecer para adentro (en tiempos de epidemia)

El mundo ha cambiado, en un angustioso instante:
la humanidad se recluye en sus hogares,
las calles se han vuelto silenciosas y desiertas,
y no se ven tan grandes, las grandes capitales.
Una corona de espinas ciñe su cabeza,
Una corona de espinas ciñe al planeta.
Ni se ve tan grandes a los hombres,
ni la grandeza se ve tan grande:
Cristo despreciado y crucificado
agoniza también,
jadeando en un hospital desbordado.
Ha llegado la cuaresma al mundo,
ha llegado un tiempo de reflexión, silencio y penitencia:
un tiempo de conversión,
un tiempo de oración.
Dios te invita a cerrar la puerta de tu habitación
vivir un tiempo recogido, silencioso...
Silencio... portero de la vida interior.
Crecer para adentro,
como crecen las plantas en el invierno.
Ya hubo un profundo silencio en el mundo:
un sábado reinó el silencio...
un silencio azul, como el azul del mar profundo.
Un sábado silencioso: Cristo descansando
en la soledad del sepulcro.
Y un domingo amaneció el Sol,
disipó las tinieblas,
revestido de la luz de la Resurrección.
Hay un tiempo de conversión,
porque hay Esperanza.

Oración a la Reina de la Paz

Oración frente a Santa María, Regina Pacis (Sta. María Maggiore)

11 de diciembre de 2011

Con el gesto soberano,
Madre y Reina, alzas la mano
queriendo detener los odios del corazón humano.
Tu rostro tiene gesto de dolor
y bajas la mirada con pudor
apartando tus ojos del horror
que los hombres hemos desatado.
Te pedía allí, y te pido ahora
a Vos que enarbolas a tu Hijo en el regazo
como perenne estandarte de la paz:
Que cese la violencia,
Que reine la concordia,
Y que todos tengamos paz en la conciencia
Por la gracia de Dios.

Sangre y veneno en mis venas

Quiero hacerte Jesús una pregunta
que desde siempre me inquieta:
¿Por qué Adán y Eva,
que fueron creados buenos,
se dejaron llevar por la soberbia?
¿Si fueron creados sin pecado,
cómo permitieron que se infiltrara en ellos
la primera ofensa?
Sin embargo, Señor,
yo no lo hubiese hecho mejor
que ellos.
Aún circula en nuestras venas
junto a la Sangre redentora de Cristo
el veneno
de la antigua serpiente que sibilante silabea
"¡Serás como dios!"
Señor, soy capaz de todos los errores,
y de todos los horrores:
de las fealdades mayores
que pueda imaginar.
Pero basta con una gota
de tu Sangre para salvar
de todo el daño del veneno,
que los crímenes del mundo entero
puedan causar.
Cuerpo y Sangre de Cristo sobre el altar,
el mejor antídoto contra la soberbia,
el mejor remedio para llenarnos de humildad.

Me adueñé de la tarde

Llevo varios días en El Casco. Se ha endurecido la cuarentena nuevamente en Rosario. He disfrutado especialmente la tarde. Leí largamente, estudiando los infinitos corredores del laberinto de El Inmortal de Borges. Recé. Me recosté en la hierba un rato, mirando el cielo tan celeste que me resulta extraño. Las cotorras se han calmado, permitiéndome escuchar otros pájaros. Porque las cotorras ahogan en el bullicio el canto más bello de la calandria o el zorzal, que no se escuchan sino cuando reina un poco de silencio. ¡Silencio! Me da pudor ponerlo entre exclamaciones. Me parece un contrasentido. Es como pedir silencio a gritos. Hay un silencio también del alma, donde se escucha la voz de Dios. ¡Qué ricos se sienten los sonidos del silencio! Es una tarde con sabor a aperitivo de primavera, de naturaleza que se despereza después de una larga noche de sueño. Me hace bien este silencio de sol y celeste cielo, de verde y viento siseando silenciosamente entre los árboles más altos. Me hace bien sentir tras el muro, la voz más musical de mis hermanas, aunque sus trinos me lleguen tan incomprensibles como cantarinos. Y el ruido de un balde vacío sobre las baldosas del piso, que me habla de trabajo doméstico y entrañable que me domestica. Son los sonidos que se perciben en el silencio, en la soledad bendita de la intimidad a la que tanto tememos. Las escucho reír musicalmente cada tanto, como escucho un musical trino. Me siento familiar de su alegría que comparto. Me siento parte de ellas a la distancia alta de un muro. Si no hubiese muro, no las escucharía en este íntimo silencio. No podría estar oyendo sin comprender lo que dicen, gozándome tan solo de la música de sus voces. Mi oído se volvería demasiado terreno, poco contemplativo. Quedaría prisionero de la presencia, sin la posibilidad de mi cercana ausencia. Se perdería la espontaneidad de la risa, porque tendría un espectador intruso. Debo aprovechar este espacio que me cobija el alma. La tarde pasa, pero su sabor dura más tiempo, porque se une a todas las tardes vividas en el campo, en todos los verdes rincones de este mundo. Esta tarde tiene sabor a mate, y me recuerda todos los mates que he disfrutado. Y la tarde tiene perfume a mate bien curado. ¡Qué intenso siento, Dios mío, el gozo de este momento! Mi río de tinta azul y mi regular e intensa caligrafía, este apretado sucederse de renglones sin espacios para las aflicciones, sin puntos aparte que dejen hueco por donde puedan colarse preocupaciones, va recogiendo la tarde como si bebiese de una fuente. Me he adueñado de este instante: es mío para siempre. Ya lo he vivido, y es único, y a la vez reiterado en cientos de tardes. Estas líneas detienen el óbito del sol, hacen las sombras más largas y duraderas. Sisea la brisa pasando entre apretados renglones. Se posan las aves sobre la cresta de mis letras y una hoja pasa volando sobre el azul de la tinta de mi cuaderno. La tarde ha pasado, o tal vez se ha corrido un poco para ir a visitar a otros necesitados. Me quedo con mis líneas y mi tarde eternamente mía.

Pesca milagrosa

La red no siempre es fuerte, no es pareja.

Se rompen algunas sogas cuando se tensa.

La presión es mucha, y ceden, y se agujerea. Escapan almas de plata por aquella brecha.

La pesca es milagrosa,

las redes son bien terrenas.

Una puerta al Corazón

Descubro en la cruz una puerta,
que ha quedado eternamente abierta,
en el cuerpo de Jesús resucitado:
es la herida profunda de su costado
que llega hasta su Corazón

De esa única fuente han brotado
dos ríos por separado:
uno de roja pasión,
otro de claro perdón:
son dones que Cristo oferta

Sagrado Corazón, misericordia cierta
Sagrado Corazón, amor que desconcierta
Sagrado Corazón, fuente del perdón
que limpia la traición
del pecado

El duelo de la paloma, y el festejo del carancho

Estoy en El Casco. Prolongo el desayuno mateando en el parque. En un rincón reparado, un banco me sirve de nido.

Un canto poco armónico, que mas que canto es un ladrido, me hace alzar los ojos. Con su vuelo de poca altura, adelantando su pico corvo como el mascarón insolente de un barco pirata, un carancho surca el océano del cielo, de invernial azul limpio.

Cra-cra festeja el carancho, surcando el cielo con su desayuno en el pico. En algún árbol solitario, hay un pichón menos en el nido. El carancho es un eterno saqueador de alegría, no puede evitarlo.

Pero el duelo de la paloma dura poco, no se enoja con el carancho, entona su dulce arrullo a los pichones vivos, que es a la vez suave llanto por el que ha perdido.

La paloma es indefensa, pero es fuerte: sabe perdonar, y cicatrizar pronto sus dolores.

Tengo caranchos cerca de mis propios pichones, y no puedo evitarlo: soy fuerte paloma y no quiero ni puedo tener la debilidad del que por un desayuno, es capaz de saquear la felicidad de un nido.

La predicacion del Verbo

Las palabras en el diccionario, encuentran un orden pero estan dormidas.
Liberadas por el verbo, encuentran un sentido que las revuelve y agita.
Las pone en movimiento, y dóciles siguen el sentido que les indica.

El Verbo, motor del predicado, es aliento que el mar original riza.

Y en ondas se propaga, agitando aquella mar en concentricas sonrisas.

Felices corazones oyen en ellos, aquello que el Espíritu predica.

Cae en buena tierra, esa buena simiente que el sembrador a sembrar invita.

Las palabras se ordenan y fluyen, con una fluidez prestada y que no es mia.

Esas palabras remueven, con una moción poderosa que Él inspira.

Soplando en mi el Espíritu Santo, voy predicando Verbo a verbo mi homilia.

Predico ese verbo, y el Verbo se hace carne y suena en la voz del que predica.

Orando voy hablando verbo a verbo de aquel Buen Pastor, el que a nosotros guía.

Del pasado al eterno presente, llega esta palabra que el Verbo hizo viva.

Alimentando almas con verbos que a la oración dan alas y a volar convida.

Haz de mi

Señor, que mis oídos sean siempre
un sumidero sin efluente
Que en mi memoria no haya legajos
y que olvide inmediatamente los pecados
Que recuerde a las personas por sus virtudes
y que mis labios solo sepan sonreír
Dame la gracia de estimular la lucha
mas que condenar la falta
De hablar claro pero sin herir
Que sea capaz de recibir a todos
con alegría
y despedirlos deseando que vuelvan
Quererlos sin apegamientos
Acompañarlos sin dirigirlos
Aconsejarlos con prudencia
Servirlos sin condiciones
Respetar sus decisiones
Valorar sus esfuerzos
Esperarlos con paciencia

Génesis

Génesis

Por el río Pisón, navega el oro del sol,
acunado en sus aguas azules de lapislázuli,
fluyendo entre aromas de saludable bedelio,
nutriendo el verdor en sus riberas serenas.

Tierra arenosa de Havilá, abrazada por el río:
de tu fertilidad modeló Dios aves y animales,
poblando los campos verdes de la tierra,
surcando el inmenso campo azul del cielo.

Mediadores árboles de fronda inmensa,
se aferran enraizando tenaces sus pies al suelo
y elevan al cielo sus brazos extendidos,
agitando ramos y salmodiando hosannas a Dios

Y tomando la roja arcilla de las orillas,
de aquel azul y majestuoso río,
trabajó Dios modelando al ser humano,
como paciente modela barro el alfarero.

Del costado abierto de aquel Adán primero,
brotó el agua de la mujer que santifica,
y es cuna de vida el mar de su maternal seno,
y derrama suave gracia con su sonrisa.

Reinan en el centro de aquel virginal Paraíso,
dos árboles inmensos de singular belleza:
uno produce el tentador fruto del conocimiento,
el otro despierta la codicia por la vida eterna.

La sinuosa Cerastes en el tronco enreda,
sus astutas insinuaciones

y sus sibilinas argumentaciones:

"serán como dioses".

Aquel de ustedes que no tenga pecado,

que dé al fruto deseado,

el primer bocado.

Misteriolvido

Cada día es un avemaría
que va día a día componiendo
misterios que voy viviendo:
mi vida se perdió en la lejanía,
soy feliz de haberla vivido
y feliz de dejarla en el olvido

No tengo rango ni biografía,
he dejado atrás mi historia
que solo queda en mi memoria:
soy una palabra sin etimología,
y si mi pasado no he olvidado
es porque me da significado

Soy feliz aquí donde me encuentro,
y soy feliz en cualquier lado,
en todo surco abierto por el arado
me sumerjo tierra adentro:
soy grano, y voy muriendo;
soy trigo, y estoy naciendo,

No muero: ¡germino!
No desaparezco: ¡me multiplico!

Meditación sobre la higuera II

El inclemente sol y la cruel helada,
surcaron tu piel dejándola ajada:
a pesar de ser joven, luces anciana,
y por ser áspera y fea,
me inspiras amor, querida higuera.

Dejaste que los niños fueran a ti,
perdiste tus hojas entregándote así:
alzaste niños, que felices se hamacan
de a cuatro... a horcajadas
quebrando tus frágiles ramas.

Te quedaste pequeña, para cuidar
que los niños no caigan al trepar,
¡tantos pequeños en tus ramas cobijas!
sacrificaste el fruto,
como abnegado y maternal tributo.

Camino a Monterrey, que es el Calvario,
llegará Jesús a Pilar Solidario,
te hallará sin hojas, y con niños colgando:
por ser áspera y fea
te dirá que eres hermosa, querida higuera.

Eficacia de la gracia

Señor, si en vez de predicar con elocuencia
balbuceara incoherencias
como un loco...

Mi eficacia, está en la gracia

Si en vez de mover la piedad
celebrara con torpe ansiedad
como un tonto...

Mi eficacia, está en la gracia

Si en vez de aconsejar con prudencia
dejara sin luz las conciencias
como un malvado...

Mi eficacia, está en la gracia

La gracia hace elocuentes mis incoherencias
solemniza mis torpezas
inunda de luz las conciencias

La gracia es la eficacia radical,
primera, absoluta y total
de mi ministerio sacerdotal

Frena tu carrera, simiente del cedro

Si no te frenas, simiente del cedro:
si no detienes por fin tu vuelo,
si no decides dónde asentarte en la arena del suelo
y comenzar a arraigar en el movedizo médano,
ningún bosque de cedros crecerá,
y la arena seguirá corriendo:
no corras más, no quieras seguir eternamente al viento:
su carrera no tiene destino final,
y perderás tu sentido.
Debes alzarte, fijar tu raíz, arraigarte,
y poblar de cedros esa porción del mundo que elegiste.
Entonces detendrás el médano, y cantarás la canción del viento.

Magdalena

Ya sale el sol por el Oriente,
y María llega al sepulcro
con los primeros rayos del sol naciente.
Lo han enterrado en un huerto cuidado
por un hortelano,
que se pasea por allí demasiado temprano.
Una figura confusa,
que se desdibuja
tras un visillo de lágrimas.
Caen los frascos de las manos,
y aroma el aire el perfume a nardo:
Judas no está presente para reprochar
trescientos denarios desperdiciados.

El perfume para embalsamar
a un muerto, se convierte
en ofrenda para Cristo viviente:
¡Resucitado!

Noli me tangere!

¡No quieras retenerme!

Se alborota la alborada,
con vibrantes trinos de felices aves,
y una palabra...
un nombre vibra musicalmente
entre dos pasiones:
una voz apasionada te llama "María",
y un corazón apasionado
reconoce al amado.

¡No quieras retenerme, María!

¡No pretendas anticiparte!
Regresa, y conviértete
en apóstol de los apóstoles
para indicarles dónde deben encontrarme
pues están tristes y desorientados:
los llamarás y vendrán corriendo
aunque Pedro tarde un poco,
aunque Juan deba aguardar un instante.
Los espero en Galilea,
como espero siempre:
espero hijos pródigos,
aguardo jóvenes ricos, que me dejan esperando,
y a apóstoles que corren a buscarme:
aún no es momento de subir al Padre.

Crear sin ver, o creer a pesar de ver

Perdón si hablo con sinceridad salvaje, pero veces le digo a Jesús:

"Señor, ¡qué difícil nos la dejaste! Los Apóstoles al menos te vieron con sus ojos, y escucharon tu voz de manera inmediata. Yo, ¡tengo que conformarme con creer sin ver!"

Sin embargo...

¿Es más difícil creer sin ver?

Tal vez fue más difícil creer *viendo*.

Porque es difícil creer que ese hombre que come conmigo es Dios.

Es difícil creer en un Dios nacido de mujer en una aldea,
es un Dios con acento de Galilea:

un Dios carpintero, que trabaja la madera,
y que se sienta junto a un pozo fatigado por el camino.
Y es muy difícil ver un Dios traicionado por sus amigos,
tan angustiado que suda sangre,
que se siente abandonado por su Padre,
y muere en la cruz entre malhechores.

Es muy extraño ver llorar a Dios desde lo alto del monte,
y verlo llorar nuevamente por un amigo.

Es cierto: los milagros suceden, y los he visto,
pero son tan breves,
tan inesperados,

y vienen seguidos de jornadas extenuantes
donde todo parece tan humano,
que me hace olvidar, y hasta dudar,
de lo que mis ojos han visto, y de lo que he oído.

Tal vez es más fácil creer sin haber visto,
tal vez somos más felices quienes no hemos contemplado
cuando todas estas cosas han sucedido
y Cristo ha resucitado.

Lobo en zamarra de pastor

Hech 20, 29

Yo sé que después de mi partida vendrán sobre ustedes lobos voraces, que no perdonarán al rebaño; y que de entre ustedes mismos surgirán hombres que enseñen cosas perversas para arrastrar a los discípulos en su seguimiento.

Letra original de Juan del Encina, seguida de estrofas que yo mismo compuse, angustiado y preocupado por la inquietud incierta de una imagen que vino a mi pensamiento, indeterminada y enigmática, que fue lo que me movió a escribir.

En negrita, letra original de Juan del Encina.

**Tan buen ganadico,
y más en tal valle,
placer es guardalle.**

**Ganado d'altura
y más de tal casta,
muy presto se gasta
su mala pastura,
y en buena verdura,
y más en tal valle,
placer es guardalle.**

**Ansí que yo quiero
guardar mi ganado
por todo este prado
de muy buen apero.
Con este tempero,
y más en tal valle,
placer es guardalle.**

**Está muy vicioso
y siempre callando,
No anda balando
ni es enojoso,
antes da reposo.
En qualquiera valle**

placer es guardalle.

**Conviene guardalla
la cosa preciosa,
Qu'en ser codiciosa
procuran hurtalla.
Ganado sin falla,
y más en tal valle,
placer es guardalle.**

**Pastor que s'encierra
en valle seguro,
Los lobos te juro
que no le den guerra.
Ganado de sierra
traspuesto en tal valle
placer es guardalle.**

**Pastor de buen grado
yo siempre sería,
pues tanta alegría
me da este ganado.
que tengo jurado
de nunca dejalle,
más siempre guardalle.**

Majada en la entrada,
hoy anda balando,
y vela temblando,
la oscura quebrada:
en valle cuidada,
del lobo el acecho,
intuye de hecho.

El lobo procura
y oculto disfraza

su mala amenaza,
su triste figura:
hirsuta y oscura,
zamarra reviste,
pastor lo creíste.

No tañen cercanas
clamando en tal valle,
Pastor, a guardalle,
no suenan altanas:
ni toca campanas,
con fe en el cielo,
confía en su vuelo.

Pastor verdadero,
es siempre el Padre,
confiando en la Madre,
del tierno cordero:
incierto el sendero,
conserva seguro,
también a futuro.